



Consejo de Seguridad

Distr. general
26 de julio de 2017
Español
Original: inglés

Carta de fecha 20 de julio de 2017 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Encargado de Negocios Interino de la Misión Permanente de Libia ante las Naciones Unidas

Siguiendo instrucciones de mi Gobierno, tengo el honor de transmitirle, en su calidad de Presidente del Consejo de Seguridad, la declaración dirigida el 15 de julio de 2017 por el Excmo. Sr. Faiez Mustafa Serraj, Presidente del Consejo de la Presidencia del Gobierno de Consenso Nacional, al pueblo libio, en la que presentó una iniciativa sobre una hoja de ruta.

Le agradecería que tuviera a bien hacer distribuir la presente carta y su anexo como documento del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Elmahdi S. **Elmajerbi**
Encargado de Negocios Interino



Anexo de la carta de fecha 20 de julio de 2017 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Encargado de Negocios Interino de la Misión Permanente de Libia ante las Naciones Unidas

[Original: árabe]

Declaración dirigida el 15 de julio de 2017 por el Presidente del Consejo de la Presidencia del Gobierno de Consenso Nacional, Faiez Mustafa Serraj, al pueblo libio, en la que presenta su iniciativa propuesta

Me dirijo a ustedes hoy, en una coyuntura crítica de la historia de nuestro país. Soy plenamente consciente de los sufrimientos que los ciudadanos libios vienen padeciendo, no solo hoy sino en los últimos decenios. Les hablo en un momento en el que todo el mundo espera que nuestro país se sume a las filas de los países desarrollados y goce de una democracia y una libertad verdaderas. Sin embargo, en los últimos seis años hemos sufrido nuevas tragedias, y hemos llegado a la conclusión de que somos responsables de la situación que vivimos anteriormente, así como todos somos igualmente responsables de la situación actual. En esto todos somos iguales. Hemos cometido errores y también hemos tenido aciertos, y ahora ha llegado el momento de unirnos y salvar a nuestro país.

Me dirijo a ustedes, mi pueblo, con total honestidad y transparencia, a fin de informarles de la realidad de la situación.

Ha transcurrido más de un año desde que el Consejo de la Presidencia del Gobierno de Consenso Nacional empezó a trabajar en Trípoli. Ese período se ha caracterizado por crisis y desafíos políticos, económicos, financieros y de seguridad, siendo los más evidentes la falta de compromiso de los órganos creados en virtud del Acuerdo Político Libio para cumplir todas las obligaciones establecidas en dicho Acuerdo y las marcadas divisiones existentes en el seno de las instituciones del Estado. Sin embargo, hicimos todo lo posible para reparar las fisuras y lograr la unidad. Hemos extendido a todos la mano de la reconciliación.

El propósito del Acuerdo Político era servir de medida de transición para promover la coexistencia y crear las condiciones necesarias para poner fin al conflicto y a los enfrentamientos, y para que pudiéramos lograr una transición pacífica a una etapa de estabilidad y dejar atrás el pasado. La tarea del Consejo de la Presidencia es asumir el liderazgo durante todo este período y sentar las bases de un Estado democrático de derecho e instituciones que garanticen la seguridad y una existencia digna a sus ciudadanos. Hemos subrayado en más de una ocasión que no somos una parte en el conflicto. Más bien, quisiéramos ser parte de la solución. La nación se construye con el esfuerzo y el intelecto de todo su pueblo, sin excepción.

Desde el principio, hemos actuado con determinación para superar las dificultades y hacer frente a las crisis que han devastado nuestro país, crisis que se han prolongado por varios años. Todos ustedes saben bien de las dificultades económicas y financieras que hemos enfrentado desde el principio, en particular el déficit presupuestario, una fuerte disminución de la producción de petróleo y el hecho de que el Banco Central de Libia no adoptara de inmediato políticas financieras eficaces para resolver la crisis de liquidez y evitar la caída del tipo de cambio del dinar libio. Hemos hecho todo lo posible, tanto a nivel local como internacional, para revitalizar la economía y destinar recursos a la seguridad, la atención de la salud, la educación y otros servicios.

Desde el principio, el Consejo de la Presidencia ha realizado incansables esfuerzos para aumentar la producción de petróleo. Hemos sido prudentes y tolerantes y hemos demostrado una visión de largo alcance. No nos hemos dejado arrastrar por los reiterados enfrentamientos militares que se han producido en los puertos. Consciente de la magnitud de nuestra responsabilidad, nos hemos esforzado por evitar los conflictos y poner fin a la violencia. El petróleo es un recurso que pertenece a todos los libios y es su única fuente de sustento. Es indispensable mantenerlo al margen de la lucha política. Desde que comenzamos a trabajar en Trípoli hace casi un año, la producción de petróleo ha pasado de 150.000 barriles diarios a cerca de 1 millón de barriles diarios. No obstante, la corrupción ha aumentado, así como también ha aumentado el número de personas que sustraen fondos públicos. Por otra parte, los miembros de la Cámara de Representantes y el Consejo de Estado han sido totalmente incapaces de cumplir sus obligaciones políticas, a fin de enmendar los errores y hacer rendir cuentas a los responsables.

La paciencia de los libios ya se ha agotado. Ha llegado el momento de trabajar juntos. En consecuencia, tal vez nos veamos obligados a adoptar medidas extraordinarias para hacer frente a la situación.

La situación de la seguridad es uno de los problemas más difíciles de resolver. Está claro que numerosos grupos armados de distintas configuraciones y denominaciones están presentes en la mayoría de las ciudades. Nuestros predecesores no comprendieron el peligro que suponía la proliferación de armas y no trataron de recogerlas desde un principio. Ahora estamos pagando las consecuencias. No obstante, hemos abordado este problema de una manera equilibrada y realista. Pese a todos los problemas, las instituciones militares y de seguridad del Estado han empezado a hacer sentir su presencia. Esta tarea requiere paciencia y la elaboración de un programa integral. Nuestra tarea ha sido, y sigue siendo, poner fin, en lo posible, al derramamiento de sangre libia, tratar de sacar al país de esta difícil situación con la menor pérdida de vidas, y evitar la destrucción de las instituciones del pueblo y los bienes de la población civil.

Muchos jóvenes se han incorporado a las fuerzas armadas, la policía y sus organismos de seguridad afiliados. Hemos hecho frente con firmeza a aquellos que han elegido el camino de la anarquía, incluidos aquellos que recientemente trataron de socavar la seguridad en Trípoli. Los organismos de seguridad demostraron que son capaces de garantizar la seguridad en toda la capital, gracias a la valentía de nuestros jóvenes y de aquellos que perecieron en el cumplimiento de su deber, todos los cuales demostraron su voluntad de garantizar la seguridad y la protección de los civiles, a pesar del sacrificio que ello exigía. Dios mediante, nuestras políticas tendrán éxito.

Cuando hablamos de sacrificio, no debemos olvidar jamás a nuestros héroes, que sacrificaron sus vidas para erradicar el terrorismo en Sirte, a pesar del bloqueo y de la escasez de recursos. Nuestros héroes, que participaron en la operación de Bunyan al-Marsus, hicieron el sacrificio supremo por el bienestar del país y para acabar con un flagelo que se había propagado debido al conflicto interno, la lucha por el espejismo del poder y los esfuerzos por hacerse del control sobre los recursos y las capacidades del Estado.

Al mencionar a Sirte, no puedo pasar por alto el sacrificio de nuestro pueblo en Bengasi y otras ciudades libias. Tanto si son miembros de las fuerzas armadas o no, todos son los libios. No hay diferencias conceptuales entre nosotros cuando luchamos contra terroristas extranjeros que han entrado en nuestro país. Sin embargo, no podemos clasificar como terrorista a cada compatriota con quien hayamos discrepado.

Con respecto a la política exterior, hemos tratado con los países del mundo de manera equilibrada. No somos el rehén de los extranjeros. Hemos dicho, y siguen diciendo, a quienes tratan de injerir en nuestros asuntos: ¡Fuera de Libia! Hemos dejado en claro que nuestra solicitud de asistencia para revitalizar el país y combatir el terrorismo no es una invitación a injerir en nuestros asuntos internos y violar nuestra soberanía. Sólo cuando nos unamos, respetemos y realcemos a nuestro pueblo y revitalicemos nuestro país, el mundo nos respetará y podremos lograr la soberanía.

Tras haber enfrentado todos estos desafíos, y teniendo en cuenta mi perspectiva sobre la situación política actual y las dificultades que nos han llevado a este estancamiento político, e inspirado en un sentido de responsabilidad nacional y moral de aliviar el sufrimiento del pueblo, y en vista de la incapacidad de la Cámara de Representantes y el Consejo de Estado de unirse para lograr un compromiso político que permita enmendar el Acuerdo Político, he decidido presentarles hoy mi visión y propuesta para la próxima etapa y proponer una hoja de ruta que pueda ayudarnos a encontrar una salida de la crisis y un terreno común para llegar a una situación más segura y estable que esté basada en la declaración constitucional, el Acuerdo Político y nuestros principios nacionales. Se trata de una iniciativa que ofrece a todos la oportunidad de contribuir a la consolidación del Estado libio del futuro y de hacerlo con un sentido de libre voluntad nacional.

Los principios que sustentan esa visión y hoja de ruta son los siguientes:

En primer lugar, la visión y la hoja de ruta ponen de relieve el derecho de ciudadanía, y que todos los libios, hombres y mujeres, tienen igualdad de derechos y obligaciones, independientemente de su afiliación política o tendencia ideológica.

En segundo lugar, el Consejo de la Presidencia del Gobierno de Consenso Nacional no es parte en el conflicto y no respalda a ninguna de las partes. Esta iniciativa tiene por objeto complementar, y no sustituir, el Acuerdo Político Libio y la vía del consenso.

En tercer lugar, ningún ciudadano, ya sea en Libia o en el extranjero, sea partidario o detractor del Acuerdo, debe ser excluido o marginado. Se deben empezar de inmediato las gestiones para facilitar el regreso de los desplazados y unir a todos los libios en un espíritu de verdadera reconciliación nacional.

En cuarto lugar, deben respetarse los principios de la separación de poderes y la transferencia pacífica del poder, y las fuerzas armadas deben estar subordinadas al poder ejecutivo civil.

En quinto lugar, debe elaborarse una amplia estrategia nacional de defensa y seguridad, las fuerzas armadas deben unificarse, el ejército y la policía y sus organismos subsidiarios de seguridad deben recibir el apoyo necesario para empezar a cumplir sus funciones y se debe establecer un programa nacional para recoger las armas y desmovilizar a los miembros de los grupos armados o integrarlos en las instituciones del Estado dentro de un plazo concreto.

En sexto lugar, las libertades y los derechos públicos deben protegerse y la reforma de la administración debe llevarse a cabo como parte de las medidas para lograr la transparencia y luchar contra la corrupción. Además, la descentralización debe llevarse a cabo a fin de garantizar los derechos de todas las regiones de Libia.

En séptimo lugar, es preciso poner en marcha mecanismos de justicia de transición, reparación y amnistía a fin de lograr una amplia reconciliación nacional.

En octavo lugar, deben respetarse todas las culturas y legados sociales y se debe poner fin al sistema de cuotas y el partidismo.

En noveno lugar, es preciso salvaguardar los recursos nacionales y las instituciones económicas y financieras del Estado, y la riqueza debe distribuirse equitativamente entre todos los libios.

Se propone la hoja de ruta siguiente:

- Deben celebrarse elecciones presidenciales y parlamentarias combinadas en marzo de 2018, con miras a elegir un nuevo Presidente y un nuevo Parlamento. Su mandato deberá durar tres años como máximo, o hasta que la Constitución se haya redactado y se haya sometido a referendo. El Presidente debe ser elegido directamente por el pueblo.
- El Acuerdo Político Libio y el Gobierno de Consenso Nacional deben seguir en vigor hasta que el Presidente electo haya nombrado a un nuevo Jefe de Gobierno y el Gobierno haya sido confirmado por el Parlamento.
- La Alta Comisión Electoral Nacional debe ocuparse de organizar, supervisar y vigilar las elecciones presidenciales y parlamentarias, en coordinación con las Naciones Unidas y con la asistencia de la Liga de los Estados Árabes, la Organización de la Unidad Africana y la Unión Europea.
- Bajo la supervisión y con la facilitación de las Naciones Unidas, la Cámara de Representantes y el Consejo de Estado deben constituir comités de diálogo para entablar un diálogo social entre sí y con las instituciones de la sociedad civil, con miras a preparar un proyecto de ley electoral y una propuesta de enmienda a la Constitución para determinar las prerrogativas del Presidente y los objetivos de la próxima etapa.
- Bajo los auspicios de la Alta Comisión Electoral, el Gobierno de Consenso Nacional y las instituciones en todo el país deben proporcionar los medios necesarios y crear un clima adecuado para que este requisito se cumpla con éxito.
- Se deben anunciar un alto el fuego y la cesación de todas las hostilidades en todo el país, con la excepción de las operaciones de lucha contra el terrorismo previstas en el Acuerdo Político Libio y los instrumentos internacionales.
- La Cámara de Representantes y el Consejo de Estado deben constituir un comité conjunto para comenzar a integrar las instituciones estatales soberanas que se encuentran divididas.
- El Gobierno de Consenso Nacional debe prestar los servicios necesarios a la población en todas las regiones y atender sus necesidades. Todas las instituciones existentes en el país deben comprometerse a cooperar y asegurar que el conflicto político se mantenga separado de la prestación de esos servicios. El Banco Central de Libia debe empezar sin demora a aplicar políticas para hacer frente al problema de la liquidez y estabilizar el tipo de cambio del dinar libio.
- Se debe establecer un consejo superior para la reconciliación nacional, que estará integrado por 100 miembros que serán nombrados con arreglo a normas y condiciones definidas por un comité preparatorio para la reconciliación nacional. Los miembros del consejo deben ser personalidades destacadas y jefes de tribus de las ciudades, las instituciones de la sociedad civil, las mujeres y los jóvenes de Libia. Deberán ser elegidos de manera que refleje a todos los grupos políticos e ideológicos; nadie debe ser excluido o marginado. Las funciones del consejo deberán incluir la organización de la Conferencia de Reconciliación Nacional de Libia; el examen de los mecanismos de justicia de transición, la reparación y la amnistía; la creación de comités de reconciliación entre ciudades; y la creación de un clima adecuado para el diálogo social con

miras a que la celebración de las elecciones legislativas y presidenciales y la elaboración de la nueva Constitución sean un éxito.

Acabo de describir mi visión para encontrar una salida de la crisis actual y reunir a los libios en un espíritu de unidad. Confío en que el espíritu de patriotismo prevalecerá sobre los intereses personales mezquinos. Insto a todos a hacer concesiones, por muy difíciles que sean, para orientar nuestra nación hacia la seguridad.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para instar a los países amigos y aliados, la Liga de los Estados Árabes, la Organización de la Unidad Africana, la Unión Europea y las Naciones Unidas a que apoyen esta visión y aprovechen las iniciativas que se han presentado hasta la fecha a fin de que se puedan introducir las modificaciones necesarias en el Acuerdo Político y crear un clima propicio para el proceso democrático y una reconciliación nacional amplia.

Por último, quisiera hacer una vez más un llamamiento al pueblo libio y a todos los interesados nacionales. Cualesquiera que sean sus filiaciones políticas o convicciones ideológicas, los insto a que participen con un espíritu positivo a fin de que podamos brindar a la nación lo que merece.

Insto a nuestros ciudadanos en el extranjero a que regresen en condiciones de seguridad a nuestra nación. Me dirijo a ustedes y a todos los libios que extrañan su patria. Debemos empezar una nueva página y mirar hacia un futuro radiante para las generaciones venideras.

A los agentes políticos, quisiera decirles lo siguiente: la paciencia de los libios se está agotando. Debemos dejar que el pueblo decida y determine su propio futuro. Hagamos feliz a nuestro pueblo. Unámonos y pongamos fin a esta división por el bien de Libia. Libia es una patria para todos. Avancemos juntos hacia la reconciliación y la reconstrucción.
